

---

# *Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones*

## *Las elecciones federales de 2003 en México*

---



RODRIGO SALAZAR ELENA Y BENJAMÍN TEMKIN YEDWAB\*

**Resumen:** En las elecciones federales de 2003 en México, los municipios con mayores niveles de escolaridad presentan menores niveles de participación electoral, contradiciendo una regularidad empírica detectada tanto en México como en las democracias en general. Para explicar este fenómeno, los autores recurren a datos individuales de Latinobarómetro (ediciones 2000 y 2003), así como del panel 2001-2003 de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP). En este trabajo se sostiene que los resultados agregados se deben a que los individuos con mayor grado de educación redujeron sus niveles de confianza en las instituciones políticas debido a menores niveles de aprobación del desempeño de estas instituciones, entendiendo el desempeño en sus dimensiones relativas al comportamiento de la clase política y los resultados de sus acciones.

*Palabras clave:* abstencionismo, escolaridad, desempeño, confianza en las instituciones, elecciones en México.

*Abstentionism, Schooling and Trust in Institutions:  
The 2003 Federal Elections in Mexico*

**Abstract:** The 2003 midterm federal elections in Mexico reveal that municipalities whose populations score higher on educational attainment also exhibit lower voter turnout rates, thus contradicting an empirical regularity found in Mexico and in democracies, more generally. This article uses data from the 2000 and 2003 Latinobarometro surveys and panel data from the 2001-2003 National Survey of Political Culture and Citizen Practices (ENCUP) to explore the individual determinants of

---

\* Rodrigo Salazar Elena es profesor-investigador adjunto de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, Carretera Picacho-Ajusco 377, Héroes de Padierna, C.P. 14200 México, D.F. Correo electrónico: rosencrantz@flacso.edu.mx. Benjamín Temkin Yedwab es profesor-investigador de la misma institución. Correo electrónico: temkin@flacso.edu.mx.

El manuscrito se recibió en abril de 2006 y fue aceptado para su publicación en septiembre de 2006.

this aggregate finding. It argues that this municipal-level result is a product of the fact that more highly educated citizens reduced their levels of trust in political institutions. This study shows that declining levels of trust were themselves a result of a drop in citizen assessments of institutional performance, where performance is operationalized as citizen evaluations of the political class and of the results of its actions.

*Keywords:* electoral abstentionism, schooling, performance, trust in institutions, Mexican elections.

### ABSTENCIONISMO EN LAS ELECCIONES FEDERALES DE 2003

Las elecciones federales de julio de 2003 no fueron tan sorprendidas por sus resultados como por el alto nivel de abstencionismo electoral que registraron. Aunque es cierto que este proceso electoral no gozó del impulso a la participación otorgado por la concurrencia con las elecciones presidenciales, el hecho es que se registró un incremento en la abstención en comparación con las elecciones intermedias de 1997. Por supuesto, la reducción fue aún más marcada en relación con el proceso del año 2000 (véase el cuadro 1).<sup>1</sup>

Es opinión común que el abstencionismo tiene consecuencias normativas indeseables para las democracias. Por una parte, se insiste en que el abstencionismo reduce la capacidad de las elecciones para legitimar a los gobiernos y facilitar el desarrollo y ejercicio de la responsabilidad cívica (Mateo Díaz y Zovatto, 2005, p. 6). Por la otra, el abstencionismo incide sobre el funcionamiento del gobierno democrático, en la medida en la

CUADRO 1. PARTICIPACIÓN ELECTORAL. MÉXICO 1997-2003

<i>Año de elección</i>	<i>Participación (%)</i>
1997 (intermedia)	57.7
2000 (presidencial)	63.6
2003 (intermedia)	41.7

Fuente: [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx).

<sup>1</sup> Entre 1964 y 1994 hubo 11 elecciones legislativas, de las cuales 6 coincidieron con la elección presidencial. En promedio, las elecciones concurrentes registraron una participación de 64.3%, mientras que el promedio correspondiente a las elecciones no concurrentes es de 57.8% (calculado a partir de datos de Klesner, 1997, p. 35). Los valores correspondientes a 1997 y 2000 son muy cercanos a los promedios, lo que refuerza el carácter atípico del nivel de abstencionismo presentado en las elecciones de 2003.

que los grupos que sistemáticamente renuncian a participar en las elecciones tienen menor influencia en las decisiones políticas (Lijphart, 1997). Al respecto, existe información tanto del ámbito internacional (Tóka, 2002) como específicamente para las elecciones mexicanas de 2000 (Moreno, 2003b) que señala que la incorporación de los abstencionistas a las urnas puede modificar el resultado final en mayor o menor medida. Asimismo, el nivel de participación electoral también puede influir en el grado en el que los gobiernos son llamados a cuentas por los resultados de su gestión (Bengtsson, 2004).

Finalmente, el abstencionismo también puede ser abordado desde la perspectiva del uso racional de los recursos públicos. En 2003, la autoridad electoral, el poder ejecutivo y los partidos políticos dedicaron enormes esfuerzos y un gasto colosal a la promoción del voto, en general o por partidos específicos. Se debe tener en cuenta que el número de partidos que compitieron en estas elecciones (11) fue el más alto en la historia electoral reciente de México, y que cada uno de ellos invirtió enormes recursos humanos, logísticos y financieros para tratar de movilizar el voto a su favor. El financiamiento público a los 11 partidos ascendió a cerca de 458 millones de dólares. Para un total de votos que se aproxima a los 27 millones, cada voto costó al erario unos 17 dólares. En 2000, en cambio, el financiamiento público fue de alrededor de 9 dólares por voto.<sup>2</sup>

En lo que resta de este trabajo, presentaremos dos aproximaciones al fenómeno de la abstención electoral en las elecciones federales de México en el año 2003. La primera de ellas aborda la cuestión desde el análisis agregado. La segunda recurre al análisis individual. Mostraremos que el análisis agregado es capaz de dar cuenta de aspectos llamativos de la elección de 2003, en la medida en la que contradice ciertas teorías aceptadas y algunas regularidades empíricas. Sin embargo, no es capaz de proporcionar una explicación dinámica de las posibles causas del aumento en la abstención. Esto nos obliga a recurrir al nivel de análisis individual y a echar mano de un *corpus* teórico específico. En las conclusiones, presentamos observaciones sobre la interpretación de los resultados agregados a la luz de los resultados obtenidos en el nivel individual.

---

<sup>2</sup> Cálculo de los autores basado en datos obtenidos de [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx), a tasas de cambio corrientes.

## EL ABSTENCIONISMO EN EL ÁMBITO MUNICIPAL, 1997-2003

Esta sección indaga en los determinantes sociodemográficos de la participación electoral en los municipios de México en las elecciones federales de 1997, 2000 y 2003. Estas elecciones fueron conducidas bajo el entramado institucional acordado en la reforma de 1995-1996, que separó la estructura de la organización electoral con respecto del poder ejecutivo y creó un órgano jurisdiccional *ad hoc* para determinar la legalidad del proceso electoral (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000), circunstancia que otorga a los datos aquí analizados un marco común en cuanto a las reglas seguidas para el depósito y conteo de votos.

La variable dependiente, en los tres años, consiste en el porcentaje de votos válidos con respecto al número de votantes registrados en las elecciones para diputado federal,<sup>3</sup> tomando como fuente datos del Instituto Federal Electoral (IFE), agregados en el nivel de 2 443 municipios existentes en 2000.<sup>4</sup> En 1997, la participación promedio fue de 53.72% (D.E. = 11.74); en 2000, de 59.94% (D.E. = 9.5), y en 2003, de 43.24% (D.E. = 12.43). Los tres modelos incorporan las siguientes variables explicativas:<sup>5</sup> grado promedio de escolaridad, el ingreso promedio expresado en miles de dólares, población de

<sup>3</sup> Una alternativa plausible sería medir la participación con respecto a la población en edad de votar. Sin embargo, existen dos motivos para usar como referente a la población registrada. La primera es técnica: los datos del registro electoral están disponibles para cada año de medición, mientras que las cifras correspondientes a la población en edad de votar sólo existen para el año 2000, lo que obligaría a realizar estimaciones con riesgos de imprecisión. La segunda razón es de carácter sustantivo. Como se verá más adelante, nos interesan los factores de opinión que motivan a las personas a *dejar* de votar. Esto requiere centrarnos en los individuos habilitados, toda vez que los no habilitados carecen de la capacidad para decidir entre participar y abstenerse. Es posible, además, que las causas relacionadas con el registro sean distintas a las asociadas con el abstencionismo voluntario, por lo que los resultados sobre la población en edad de votar pueden ser engañosos. A diferencia de otros países, en México la proporción registrada con respecto a la población en edad de votar es bastante elevada. Se calcula que la cobertura del registro electoral fue de 90.8% en 1997, 93.4% en 2000 y 94.2% en 2003 (Ordorica y Flores, 2006, p. 3). Por último, hacemos notar que el cálculo de participación toma como base a todos aquellos que depositaron una boleta en la urna, incluidos los votos nulos y los votos por candidatos no registrados. En ocasiones se toma el voto nulo como un voto de protesta. Sin embargo, la legislación es tal que los funcionarios de casilla son instruidos para anular boletas por errores mínimos en su llenado. Es evidente que en los datos agregados no podemos distinguir cuáles boletas son anuladas por el elector de manera involuntaria y cuáles boletas corresponden al modelo del abstencionismo activo. Por ello, consideramos más adecuado el criterio de abstención como votante habilitado que no se presenta a votar.

<sup>4</sup> Puede consultarse una aproximación similar a la que aquí utilizamos en Lehoucq y Wall (2004), en donde, junto con los factores sociodemográficos, se utilizan variables relativas a las condiciones de la competencia para explicar la participación electoral en el ámbito de los municipios guatemaltecos.

<sup>5</sup> En la construcción de las bases de datos utilizadas para las pruebas que se informan en este artículo, los autores contaron con la invaluable ayuda de Gustavo Ramírez Pedroza.

65 años y más (como corte convencional para establecer la presencia de adultos mayores), población femenina adulta y población residente en localidades con menos de 2 500 habitantes, variable que usamos como indicador *proxy* de población rural (*vid.* Warman, 2001, pp. 32-33). Los tres últimos datos se presentan como porcentaje con respecto al total del municipio. Todas estas variables fueron obtenidas de los datos del *Censo 2000*, publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Se incorporan cuatro indicadores de región, codificados como variables *dummy*. Esto último bajo el supuesto de que la región da cuenta de (y controla por) otros factores socio-demográficos no contemplados en el modelo.<sup>6</sup>

Es importante aclarar que el análisis agregado o ecológico no sustituye a la investigación por encuestas en la identificación de electores individuales y sus determinantes motivacionales. Más bien, en este caso se usa para identificar las condiciones sociodemográficas en las que la participación global o agregada es mayor o menor. La selección de las variables independientes obedece a dos razones. En primer lugar, se trata de datos de acceso público y agregados en el nivel de la variable dependiente. En segundo lugar, la relación de dichas variables con la participación electoral es intuitivamente razonable y cuenta con una referencia teórica (la “teoría de los recursos”, a la que nos referiremos más adelante) a la cual apelar para interpretar los resultados. Los resultados de cada uno de los modelos se presentan en el cuadro 2.

El comportamiento de tres variables permaneció constante en las tres elecciones. La proporción de adultos mayores y el ingreso promedio siempre tienen una relación positiva con la participación electoral en los municipios, mientras que la proporción de mujeres siempre guarda una relación negativa. La proporción de población en zonas rurales tiene una relación positiva con la participación electoral en las dos elecciones intermedias, mientras que esta relación se invierte en las elecciones concurrentes con las presidenciales, por lo que es posible atribuir el comportamiento de esta variable a factores relacionados con las campañas por la presidencia.<sup>7</sup> En cambio, la variable rela-

<sup>6</sup> Los municipios fueron codificados de acuerdo con el estado en el que se localizan. Las regiones son las siguientes: Centro: Estado de México, Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Norte: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.

Bajío-Pacífico: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.

Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

El grupo de control está conformado por la región Centro.

<sup>7</sup> Aunque en su estudio sobre las elecciones de 2000, Moreno (2003b) no somete a prueba el efecto de la residencia

CUADRO 2. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL. MÉXICO  
REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE

	1997		2000		2003	
	<i>B</i>	<i>Error est.</i>	<i>B</i>	<i>Error est.</i>	<i>B</i>	<i>Error est.</i>
Constante	94.262**	5.32	127.839**	4.212	106.976**	5.726
Escolaridad promedio	1.513**	0.221	1.638**	0.175	-0.578*	0.238
Población de 65 años y más (%)	0.696**	0.053	0.288**	0.042	0.607**	0.057
Población femenina (%)	-1.152**	0.100	-1.490**	0.079	-1.422**	0.108
Población en zonas rurales (%)	0.021*	0.009	-0.014*	0.007	0.023*	0.009
Ingreso promedio (miles de dólares)	0.474**	0.111	0.261**	0.088	0.706**	0.119
Norte	-0.062	0.916	-6.727**	0.725	2.534*	1.005
Bajo-Pacífico	5.263**	0.665	-0.868	0.526	6.670**	0.714
Sur	-1.582**	0.593	-2.866**	0.479	2.149**	0.638
<i>F</i>	80.778**		97.173**		59.460**	
<i>R</i> <sup>2</sup> ajustada	0.208		0.240		0.163	
<i>N</i> válidos	2 431		2 432		2 400	

Fuente: Cálculos de los autores con base en datos del IFE y el INEGI. \*  $p < 0.05$  \*\*  $p < 0.01$ .

tiva a la escolaridad promedio, que había tenido una relación positiva con la participación electoral en 1997 y 2000, invirtió el signo de la relación en el año 2003. La gráfica 1 presenta el comportamiento de esta variable para los tres años.<sup>8</sup>

La inversión de la correlación entre escolaridad y participación electoral presenta una posible ruta de exploración, pero existen pocas herramientas para explicarla en el nivel agregado. En el ámbito teórico, la relación entre ambas variables fue establecida por la llamada “teoría de los recursos” (Verba y Nie, 1972), según la cual los electores

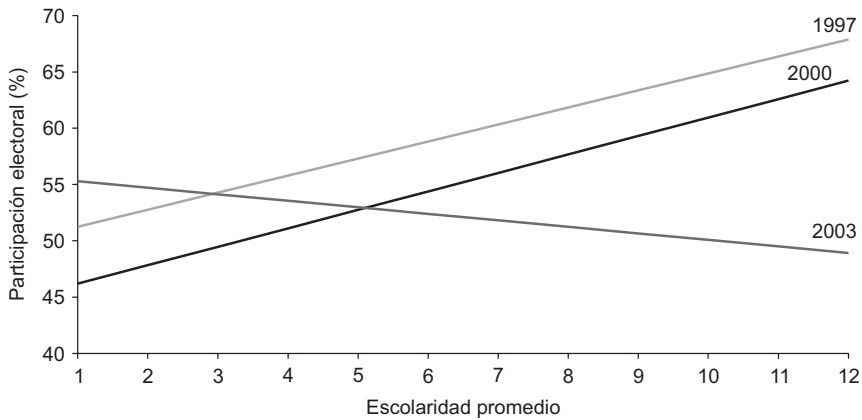
en localidades rurales sobre la participación, presenta pruebas de la mayor preferencia por el candidato priista Francisco Labastida entre este tipo de electores, así como de la incapacidad por parte de dicho candidato para movilizar a la totalidad de los electores que habrían votado por él, de haberse presentado en las urnas. Esto es, se podría imputar a una errada estrategia de campaña del PRI la caída en la participación electoral en zonas en las que es particularmente fuerte.

<sup>8</sup> Para calcular los valores en cada curva, se utilizó la ecuación

$$PART_t = \beta_0 + \beta_1(esc) + \beta_2(65ymas) + \beta_3(fem) + \beta_4(rural) + \beta_5(ing) + \beta_6(norte) + \beta_7(bajo) + \beta_8(sur),$$

en donde *PART*<sub>*t*</sub> indica el porcentaje de participación electoral en el año *t*; *esc* significa escolaridad; *65ymas*, población de 65 años y más; *fem*, población femenina; *rural*, población en zonas rurales; *ing*, ingreso promedio; y *norte*, *bajo* y *sur* indican las zonas. Para *esc*, asignamos sucesivamente un valor entre 1 y 12, mientras que para el resto de las variables asignamos el valor correspondiente a la media de todos los municipios. Las  $\beta$  recibieron los valores correspondientes a los años de cada modelo.

GRÁFICA 1. MÉXICO. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN MUNICIPIOS EN FUNCIÓN DE ESCOLARIDAD



Fuente: Calculado con base en coeficientes del cuadro 2.

que disponen de mayor tiempo, dinero y capacidades educativas mostrarían mayor propensión a votar. Este enfoque, adecuado para las elecciones de 1997 y 2000, resulta insuficiente para dar cuenta de lo observado en las elecciones de 2003. Por otro lado, estos resultados también resultan contradictorios con ciertas hipótesis de tipo normativo-cultural, que predicen una mayor participación electoral entre quienes sostienen valores pro democráticos. La relación entre mayor escolaridad y mayor incidencia en los diversos indicadores de una “cultura política democrática” ha sido suficientemente comprobada.<sup>9</sup>

Este hallazgo parece, además, contradecir los resultados obtenidos por otras investigaciones empíricas. En el nivel agregado, la relación positiva entre escolaridad y participación electoral fue confirmada por Gray y Caul (2000) para las democracias avanzadas en el periodo entre 1950 y 1997. En el nivel individual, Tóka (2002) verifica la misma correlación para un grupo de países más variado en cuanto a niveles de desarrollo, así como Mateo Díaz y Zovatto (2005) la encuentran en América Latina.<sup>10</sup>

En México, los análisis en el nivel individual realizados por Buendía (2002), Moreno (2003b), Buendía y Moreno (2004) y Lawson y Klesner (2004) mostraron la asociación positiva entre escolaridad y participación electoral. Tomando datos agregados en el nivel de los distritos electorales del país y realizando un seguimiento histórico, Lawson y

<sup>9</sup> Véanse Moreno y Méndez (2002) y Temkin, Ramírez y Salazar (2005), para el caso de México.

<sup>10</sup> Para una revisión de investigaciones anteriores, en ambos niveles de análisis, que presentan resultados similares, véase Lijphart (1997).

Klesner (2004) y Klesner (2001) mostraron que esta relación puede responder a circunstancias cambiantes. Informan que hasta fines de la década de 1980, los mayores niveles educativos estaban asociados a menores niveles de participación electoral. Sólo después de que las reformas políticas sucesivas de la década de 1990 incrementaron los niveles de transparencia e imparcialidad de los procesos electorales, se hizo positiva la relación entre las tasas de participación y el nivel educativo.

Estas últimas investigaciones hacen pensar que un cambio en el contexto político en el que se desarrollan las elecciones pudo haber incidido en los resultados que, respecto a la escolaridad, mostramos en nuestro análisis ecológico. De igual manera, una encuesta de salida realizada por Parametría el 6 de julio de 2003 presenta resultados individuales que coinciden con nuestros datos agregados: las diferencias por nivel educativo “observadas entre votantes potenciales en la lista nominal y los votantes reales el 6 de julio muestran un claro sesgo a favor de los votantes con menor educación” (Abundiz, 2003).

En suma, el análisis ecológico de los determinantes sociodemográficos de la participación electoral muestra que la relación negativa de ésta con la escolaridad en el año 2003 contradice tanto expectativas teóricas como regularidades empíricas detectadas en el ámbito internacional y también en México. No obstante, existen elementos tanto históricos como inmediatos que sugieren la existencia de circunstancias contextuales que pudieron haber influido en lo que parecía haberse convertido en una característica permanente de la democracia mexicana. A continuación, proponemos un modelo explicativo de la decisión de votar, cuyo ajuste con respecto a observaciones individuales será posteriormente puesto a prueba, a fin de esclarecer la relación que pudo manifestarse entre participación electoral y educación.

## LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y LA CONFIANZA POLÍTICA

En el análisis anterior, todas las unidades pertenecen a una unidad mayor, esto es, un mismo país, por lo que se mantiene constante el efecto de los factores institucionales y macroeconómicos que explican las diferencias de participación entre naciones (Lijphart, 1997; Aguilar y Pacek, 2000; Fornos, Power y Garand, 2004). Por otro lado, los datos agregados no contemplan variables actitudinales que pueden ser relevantes para la deci-



sión de votar. No obstante, respecto a estas últimas sí es de esperarse que exista variación en el interior de la unidad nacional. Esperamos que dicha variación distinga a los individuos entre sí y que su repetición sistemática en distintos estratos esté vinculada con los efectos agregados identificados en la sección anterior.

El factor actitudinal que buscamos no puede consistir en características invariantes de los individuos, pues sea cual fuese la particularidad de éstas, tendría que reflejarse en una relación constante con la participación electoral. La variable que proponemos en esta sección es la confianza en las instituciones políticas. Argumentaremos que la confianza es una variable que interviene en los juicios subjetivos que los electores hacen de sus instituciones como respuesta a la incertidumbre inherente a los procedimientos democráticos, y que esta confianza no se otorga de una vez y para siempre, sino que se actualiza conforme a la información que el elector obtiene del ambiente que lo rodea.

Asumimos que, entre el elector individual y los políticos, existe una relación que es análoga a la planteada por el modelo principal-agente en las siguientes dimensiones:<sup>11</sup> 1) el bienestar del principal es afectado conjuntamente por las acciones del agente y por el ambiente en el que estas acciones se realizan; 2) la información asimétrica o la incapacidad del principal para observar directamente las acciones del agente, las condiciones ambientales y las características personales del agente (disposición al trabajo, honestidad, talento), limitándose a la observación de los resultados de dichas acciones, y 3) las acciones que elevan el bienestar del principal pueden ser costosas para el agente.

Los electores, razonablemente, quieren que sus representantes hagan el mejor trabajo para maximizar el bienestar de la mayoría, dadas las condiciones. Pero los propios electores no observan las acciones de los políticos e ignoran si los resultados que observan se deben, por ejemplo, a un mal trabajo realizado en condiciones favorables o a un enorme esfuerzo en condiciones adversas (Manin, Przeworski y Stokes, 1999). Saben que la propensión de los políticos a aprovecharse de esta ventaja informativa es variable,<sup>12</sup> pero no pueden decir con certeza si un político en particular pertenece o no a la clase de las personas que eluden sus responsabilidades.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Para las características definitorias del modelo principal-agente, seguimos a Miller (2005, pp. 205-208), complementando con Moe (1984).

<sup>12</sup> Véase Thorbecke y Matzelevich (1995), para información que apoya la existencia efectiva de tal variación.

<sup>13</sup> El modelo principal-agente incluye una prescripción contractual para superar estos problemas, el cual, en el análisis político, al menos desde Key (1966), se traduce como la adopción de un diseño institucional que sólo se verifica en algunas naciones (elección por mayoría en circunscripciones uninominales, con posibilidad de reelección). Nótese, no

Ahora bien, esta incapacidad de “saber” no impide a los electores hacer un juicio. Como señaló Luhmann (2000), el nivel de confianza es precisamente el factor que impide que los actores se paralicen (*i.e.*, no tomen ninguna decisión) frente a situaciones de incertidumbre. Si el bienestar de *A* depende, al menos parcialmente, de las acciones de *B*, la confianza puede ser definida como la expectativa racional por parte de *A* en que las acciones de *B* promoverán el bienestar de *A* (Hardin, 1999). La sensación subjetiva de confianza en una persona reconoce implícitamente el riesgo de que esa expectativa sea frustrada, en perjuicio de quien confía. De ahí que la confianza es una creencia que se expresa mejor en términos de probabilidad asignada a que otra persona realice una acción determinada (Offe, 1999; Dasgupta, 2000; Luhmann, 2000).

El elector puede depositar diversos grados de confianza en los políticos en el poder, utilizando distintos criterios para fundamentar sus expectativas. En primer lugar, puede confiar en personas concretas a partir de la observación que se hace de su conducta pasada, conducta con la que dichas personas se crean una reputación (Hardin, 1982; Elster, 1997; Ostrom y Ahn, 2003; Nahmad *et al.*, 2004).

En el otro extremo está la *confianza en las instituciones*. *A* puede confiar en *B*, aunque no sepa nada de él, porque *B* actúa según tales reglas que le impondrán un costo si no promueve los intereses de *A*. En este caso, se asume que *B*, al margen de sus propios intereses y de sus características personales, está sujeto a una estructura de incentivos que lo lleva actuar en el mejor interés de *A* (Hardin, 1999, p. 28).

En un nivel intermedio, está la *confianza categórica*. Si el político *B* pertenece al partido con el que se identifica *A*, éste considera que ambos comparten las mismas preferencias, por lo que *B*, al promover sus preferencias, promueve automáticamente las de *A* (Dunleavy, 1988; Offe, 1999). Para los electores con preferencias partidistas definidas, la distancia de sus propias preferencias con respecto a las políticas puestas en práctica es una medida de desconfianza (Alesina y Wacziarg, 2000).

A diferencia de la confianza originada en la reputación, que sirve para discriminar entre personas,<sup>14</sup> o la confianza categórica, que orienta las decisiones de carácter parti-

obstante, que las propiedades de la relación entre representante y representado destacadas por nosotros se sostienen manteniendo constante el marco institucional. Por otro lado, los problemas con la información asimétrica persisten aun en condiciones institucionales óptimas. Véanse Kiewiet y McCubbins (1991, cap. 2) y Manin, Przeworski y Stokes (1999).

<sup>14</sup> La credibilidad de candidatos concretos, fundamentada en su reputación, es incorporada en modelos de decisión electoral por Alesina *et al.* (1999) y Fearon (1999).

dista, la confianza en las instituciones políticas afecta por igual a todos los integrantes de la clase política y al margen de los partidos a los que pertenecen. El elector sabe que, si todos los políticos se comportan como buenos agentes, *tendría* que observar mayores niveles en el bienestar medio y un comportamiento honesto por parte de los políticos. Dada la persistencia de los riesgos de elusión, la percepción de que alguno o ambos términos están presentes no incrementa su certeza, pero sí su confianza. Cuando los ciudadanos se forman juicios sobre la confiabilidad de sus instituciones, tienen que llegar a la conclusión (o rechazarla) de que los políticos de todo tipo, al margen de sus preferencias políticas y personales, hacen su mejor esfuerzo para otorgar los mejores resultados posibles, dadas las condiciones. Esto implica que los juicios sobre confianza dependen de su evaluación de dos variables distintas. Por un lado, los ciudadanos evalúan el desempeño como resultados; es decir, hasta qué punto la influencia de las decisiones políticas sobre el bienestar propio está a la altura de las expectativas o de un mínimo indispensable. Por el otro, evalúan el comportamiento de los políticos, que es tomado como señal de su disposición a hacer su mejor esfuerzo, sean las condiciones buenas o malas.<sup>15</sup>

Nótese que no existe, *a priori*, una dirección entre incertidumbre y confianza. A medida que los electores adquieren más información, optarán por la confianza o la desconfianza dependiendo de la naturaleza de esta información. Por tanto, no se puede adelantar que los electores mejor informados o más educados tendrán una relación distintiva con la confianza en las instituciones. Sus fuentes pueden ser más variadas o refinadas, pero en cuál dirección se dé la reducción de la incertidumbre (hacia la confianza o hacia la desconfianza) depende del contenido de esa información.

Una tradición de los estudios sobre la confianza interpersonal, originada en el planteamiento de Putnam *et al.* (1996), considera la confianza en las instituciones políticas como un elemento de la cultura de un país (Catterberg y Moreno, 2003, p. 18; Mateo Díaz y Zovatto, 2005, p. 27). Este enfoque implica que la confianza hacia las instituciones sólo presentaría cambios en el largo plazo, en la medida en la que la cultura se fuese modificando con el tiempo, de tal forma que durante periodos prolongados la relación de confianza de los electores hacia sus instituciones estaría predefinida y sin responder a los cambios contextuales de corto plazo.

<sup>15</sup> “Los ciudadanos pueden tolerar la corrupción si la economía está creciendo con rapidez, y pueden tolerar una contracción si creen que sus representantes han hecho todo lo posible para evitarla o detenerla. Pero cuando la contracción coincide con la corrupción conocida, las consecuencias políticas son magnificadas” (Coppedge, 2005, p. 316).

Mishler y Rose (2001) sometieron explícitamente estas implicaciones a prueba en los países de Europa del Este, confrontándolas con la sensibilidad de la confianza a variables referidas a la evaluación del desempeño de las instituciones, y encontraron que la capacidad explicativa de éstas es muy superior a la proporcionada por las variables culturales. Otras investigaciones han confirmado la relación entre confianza y desempeño de las instituciones en América Latina (Moisés y De Oliveira, 2005) y Estados Unidos (Hetherington, 1998; Chanley, Rudolph y Rahn, 2000).

Por otro lado, diversos estudios han mostrado la influencia sobre la confianza política de factores como la percepción de que el país es gobernado en interés del pueblo y no para unos cuantos intereses (Catterberg y Moreno, 2003), la corrupción (Mishler y Rose, 2001; Moisés y De Oliveira, 2005), la sensibilidad del gobierno a la influencia ciudadana (Mishler y Rose, 2001) y los escándalos políticos (Hetherington, 1998; Chanley, Rudolph y Rahn, 2000; Pharr, 2000). Todos estos resultados indican que es posible esperar que el comportamiento observado en los políticos tenga un efecto sobre la confianza independientemente del efecto producido por los resultados que logren entregar las instituciones.

Supongamos que, en principio, para buena parte de los electores los costos asociados con presentarse a votar son inferiores a la utilidad esperada de votar por cualquiera de las opciones disponibles, considerando el valor expresivo del voto, el cumplimiento de la obligación cívica y el beneficio esperado de la aplicación de un programa determinado.<sup>16</sup> La confianza en las instituciones políticas afecta al término referido a la utilidad esperada, pues el valor que el elector atribuye a su voto descansa en el grado en que los representantes, de manera sistemática, trabajen honestamente por el bienestar del mayor número de ciudadanos, a pesar de que no sea posible conocer sus características personales ni las condiciones en las que desempeñan su trabajo.

Por lo tanto, tendríamos que esperar que, cuando la confianza en las instituciones es plena, el elector considera que no importa el origen partidista ni el carácter personal del político en el gobierno, siempre hará lo posible para maximizar el bienestar de la mayoría. En este caso, todas las promesas son verosímiles y la utilidad esperada del voto permanece inalterada. En el otro extremo, cuando la confianza en las instituciones es nula, el elector entiende que no importa el origen partidista ni las características perso-

---

<sup>16</sup> Véase Criado Olmos (2003) para una revisión general de la literatura sobre estos componentes de la utilidad esperada de votar.

nales de quienes ocupan la autoridad política, siempre habrá elusión por parte de los gobernantes. Por lo tanto, la utilidad esperada de votar es igual a cero.

De esta manera, si los niveles de confianza en las instituciones son suficientemente altos, esperaremos que, desde la perspectiva del elector, la probabilidad de elusión generalizada sea tan baja que la utilidad esperada del voto se mantenga por encima de los costos asociados a él. A medida que la confianza en las instituciones disminuye, la utilidad esperada de votar reduce su valor hasta llegar a un nivel a partir del cual comienza a ser inferior al costo de votar. La decisión correspondiente en este caso será el abstencionismo. Por lo tanto, tendríamos que esperar una asociación positiva entre mayores niveles de confianza y participación electoral.<sup>17</sup> Esta relación ha sido confirmada en investigaciones sobre América Latina (Mateo Díaz y Zovatto, 2005), Canadá (Bélanger y Nadeau, 2005) y México (Buendía y Somuano, 2003; Buendía y Moreno, 2004). Por su parte, Davis, Camp y Coleman (2004) informan que la probabilidad de votar disminuye con la mayor percepción de corrupción en Chile, México y Costa Rica.

En adelante, presentaremos pruebas en favor de la hipótesis de correlación entre confianza en las instituciones y participación electoral en México, para después mostrar cómo los cambios en la evaluación del desempeño afectaron la participación a través de su efecto sobre los niveles de confianza. Siendo el cambio un factor tan relevante en nuestro planteamiento, recurrimos a la comparación de las percepciones registradas en 2003 con las prevaletentes en 2000. El argumento exige que se cumplan dos condiciones. La primera es que en los dos momentos exista una relación significativa e igual entre confianza política y abstencionismo, pues de otro modo los cambios en los niveles de participación podrían atribuirse a que la confianza política afecta de formas distintas e imprevisibles al nivel de participación. La segunda exigencia es que los cambios en los niveles de confianza estén relacionados con cambios en la manera como se evalúa el desempeño de las instituciones. La próxima sección abordará la primera de estas exigencias y la inmediatamente posterior, la segunda.

<sup>17</sup> Una alternativa adicional consiste en que un político *outsider* explote discursivamente el ambiente de desconfianza con un discurso antipolítico. Aunque en un caso así la relación entre confianza y participación electoral no necesariamente se perdería, es posible que muchos electores encuentren convincente este discurso, caso en el que las ofertas de dicho candidato no se verían afectadas por los niveles de confianza, mientras que las del resto de los candidatos sufrirían la devaluación mencionada anteriormente. Se ha encontrado que niveles reducidos de confianza en las instituciones políticas favorecen a candidatos con discurso antipolítico en Estados Unidos (Hetherington, 1999), Canadá (Bélanger y Nadeau, 2005), Venezuela, Bolivia y Ecuador (Salazar Elena, 2006).

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS  
Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN MÉXICO

Si nuestras consideraciones teóricas son ciertas, al menos parte del incremento en el abstencionismo en México entre 2000 y 2003 tiene que atribuirse a variaciones en los niveles de confianza en las instituciones políticas. Pero, previamente, es necesario confirmar que en ambos momentos se verifica la asociación entre confianza y participación electoral. Con este fin, diseñamos dos modelos de regresión logística en los que se incluye la confianza en las instituciones políticas como variable explicativa de la propensión a votar.

La base de datos utilizada es la encuesta Latinobarómetro aplicada en México en los años 2000 ( $N = 1\ 166$ ) y 2003 ( $N = 1\ 200$ ). Como variable dependiente usamos una medida de intención de voto para los dos años. En ambos modelos, la variable dependiente consiste en la respuesta “ninguno” cuando se pregunta a los encuestados por qué partido votarían si las elecciones fueran el próximo domingo. Siguiendo a Mateo Díaz y Zovatto (2005), interpretamos esta respuesta como predisposición al abstencionismo. Esta predisposición fue mostrada por 12.1% de los encuestados en 2000 y por 24.3% en 2003.<sup>18</sup>

El modelo incluye un índice de confianza en las instituciones políticas construido mediante análisis de factores aplicado a preguntas sobre confianza en el congreso, los partidos y la presidencia de la república.<sup>19</sup> El resto de las variables se incluyó con el propósito de que el efecto de la confianza sobre el abstencionismo se sostenga aun descontando la influencia de otros factores de los que es razonable esperar que tengan un efecto. Donde fue posible, se incluyó la misma variable en ambos modelos.

Nuestro marco teórico, además de destacar la confianza, acepta implícitamente que la adopción de preferencias es un factor que estimula el voto, en la medida en la que las preferencias programáticas implican la asignación de un alto valor (expresivo) al voto

<sup>18</sup> Como prácticamente cualquier estimación de participación electoral que se base en encuestas de opinión, la que aquí utilizamos subestima el abstencionismo. Para el caso que nos ocupa, vale la pena advertir que, al preguntarse a los entrevistados sobre su decisión de voto en una situación hipotética (“si mañana hubiera elecciones...”), es de esperarse que en las respuestas no se tengan en cuenta del todo los costos de presentarse a votar. Esto implica, en línea con nuestro planteamiento teórico, que los niveles de confianza necesarios para que la utilidad esperada de presentarse a votar sea inferior a los costos es que éstos sean más bajos que los requeridos en una situación real. Es decir, es posible que en los resultados que se comunican más adelante el efecto de la confianza sobre la probabilidad de abstenerse también esté subestimado.

<sup>19</sup> Véase el anexo I, más adelante, para mayores detalles sobre la construcción de las variables.

por alguna de las opciones. Al respecto incluimos dos variables. La primera consiste en los entrevistados que no se sienten próximos a ningún partido político. Esto implica que no comparten los objetivos de ninguno de los partidos disponibles en el mercado, por lo que la utilidad percibida de votar, para estos encuestados, tendería a ser mayor que los costos.

Relacionado con el mismo tema, incluimos un indicador de autoubicación ideológica. El supuesto en este caso es que las preferencias programáticas de los electores que se ubican en los extremos son más intensas que las de los ubicados alrededor del centro, de tal modo que la utilidad que perciben por el voto es mayor y, en correspondencia, mostrarán una menor predisposición a la abstención. Se notará que incluimos un grupo adicional que no se ubica en la dimensión izquierda-derecha. Este grupo generalmente se descarta en los modelos de predicción del voto, ocasionando una pérdida considerable de datos. Pero su inclusión no sólo responde a este motivo. En la sección anterior, mencionamos que el valor “expresivo” del voto se encuentra entre los factores que incrementan la utilidad esperada de la participación electoral.<sup>20</sup> Para controlar por el posible impacto de esta variable, proponemos que se debe comparar, en primer lugar, a quienes se autoubican ideológicamente con quienes rechazan situarse en el eje, con el supuesto de que este último grupo no otorga valor expresivo a su voto, y, en segundo lugar, comparando entre sí a quienes se ubican ideológicamente, dada la posibilidad de que quienes se sitúan en cualquiera de los extremos obtenga una mayor utilidad expresiva que quienes se sitúan en la zona central.

Por otro lado, la operación de las motivaciones para votar supone que existe una diversidad en la oferta tal que el cambio en el gobierno será seguido por un cambio en las políticas, y, muy especialmente, que los votos serán bien contados. Se controla por estos factores, respectivamente, incluidas las variables “disposición de alternativas” y “elecciones son fraudulentas”.

Adicionalmente, se incluye una variable de evaluación del desempeño. La razón de esto es que, en la cadena causal hipotetizada, la evaluación del desempeño sólo opera sobre la participación electoral de manera indirecta, a través de su efecto sobre la confianza en las instituciones. Si operara directamente sobre la disposición a votar, podría argüirse que la inclusión de la confianza es trivial o que su concepción es errónea. La

---

<sup>20</sup> Brennan y Lomasky (1997) argumentan de modo muy convincente que este factor es el más importante para explicar la participación electoral, dada la estructura de incentivos destacada por Downs (1973).

“satisfacción con la democracia” es una variable de evaluación de los resultados lo suficientemente amplia como para abarcar todos los bienes que es capaz de entregar este régimen político. Esperamos que esta variable, al ser incluida en la operación junto con la confianza en las instituciones, no tenga efectos sobre la predisposición al abstencionismo.

Los modelos reproducen (hasta donde es posible) un grupo de variables que, de acuerdo con los resultados informados por Buendía y Moreno (2004), influyeron en la participación electoral en 2003, junto con la confianza en las instituciones. Además del interés en la política y la participación en organizaciones, hay indicadores sociodemográficos correspondientes a la teoría de los recursos: escolaridad, nivel socioeconómico y edad, a los que nosotros añadimos un indicador de religiosidad.

Por último, se añade la participación electoral (registrada) en la elección anterior, a partir de la intuición de que la participación electoral pasada reduce la probabilidad de abstención presente.

Cabe hacer una aclaración. Diversos estudios modelan la participación electoral utilizando el informe de haber votado en las últimas elecciones (*v.gr.*, Buendía y Moreno, 2004). Para efectos de nuestro argumento, este método no es problemático siempre y cuando no haya transcurrido mucho tiempo entre el momento de la encuesta y el de las elecciones. Sin embargo, la encuesta de Latinobarómetro se realizó antes de las elecciones de 2000, por lo que la pregunta se refiere a las elecciones de 1997. Siendo así, lo más que se puede verificar es que la confianza actual se relaciona con la participación pasada, y nuestro argumento es que el nivel de confianza que se tiene en un momento dado se relaciona con la disposición a votar en ese mismo momento.<sup>21</sup>

El cuadro 3 presenta los resultados de los modelos correspondientes a los años 2000 y 2003.

Los resultados muestran que, controlando por el efecto de las preferencias y el de los supuestos de eficacia del voto, la mayor confianza en las instituciones disminuye la probabilidad de abstención.

Nótese que la significancia y el signo del coeficiente se mantienen constantes en las dos mediciones,<sup>22</sup> mientras que no se puede decir lo mismo de las variables sociodemográficas.

<sup>21</sup> Reprodujimos el mismo modelo, usando como variable dependiente la respuesta afirmativa a la pregunta sobre participación en la última elección. El coeficiente correspondiente a la confianza en las instituciones políticas es significativo en el nivel de 0.01 y positivo. Los resultados están disponibles a solicitud de los interesados.

<sup>22</sup> El valor del coeficiente para el índice de confianza en las instituciones políticas en el año 2000 es más de dos veces superior al del mismo coeficiente en 2003. La razón, posiblemente, es que en el año 2000 no se descuenta el efecto



CUADRO 3. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN MÉXICO. 2000 Y 2003 REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL

	No votaría por ningún partido (2000)			No votaría por ningún partido (2003)		
	B	Error est.	Exp(B)	B	Error est.	Exp(B)
Constante	-2.207***	0.823	0.110	-2.218***	0.478	0.109
Índice de confianza en las instituciones políticas	-0.454***	0.112	0.635	-0.190**	0.081	0.827
No se siente próximo a ningún partido				1.752***	0.192	5.764
Ideología						
No se ubica	1.423***	0.248	4.151	-0.319	0.237	0.727
Izquierda	-0.650**	0.331	0.522	-0.369*	0.193	0.691
Derecha	-0.900***	0.345	0.406	-0.616***	0.202	0.540
Disposición de alternativas				-0.829***	0.157	0.437
Elecciones fraudulentas	0.513**	0.217	1.671			
Satisfecho con la democracia	-0.370	0.249	0.691	-0.189	0.221	0.828
Se interesa en la política	-0.223	0.215	0.800	-0.125	0.159	0.882
Participa en organizaciones	0.039	0.183	1.040			
Escolaridad						
Primaria	-0.664*	0.391	0.515	0.195	0.264	1.215
Secundaria	-0.880**	0.436	0.415	0.316	0.282	1.371
Preparatoria	-0.770*	0.439	0.463	0.375	0.300	1.454
Superior	-0.475	0.480	0.622	0.583*	0.346	1.791
Apreciación de nivel socioeconómico						
Muy bueno	0.841	1.244	2.318	-0.085	0.436	0.919
Bueno	1.690**	0.712	5.419	0.340	0.359	1.406
Regular	1.536**	0.645	4.645	0.372	0.353	1.451
Malo	1.776***	0.656	5.906	0.575	0.362	1.777
Edad						
25 a 35	-0.049	0.290	0.952	0.256	0.190	1.292
36 a 45	-0.229	0.345	0.795	0.167	0.225	1.182
46 a 55	0.145	0.353	1.155	0.019	0.269	1.019
56 a 65	-0.390	0.445	0.677	-0.161	0.310	0.852
66 o más	-0.437	0.709	0.646	0.496	0.530	1.642
Es católico/a	-0.672**	0.288	0.511	-0.148	0.171	0.862
Votó en última elección parlamentaria	-0.438**	0.219	0.646			
$\chi^2$ del modelo	160.114***			232.694***		
-2 log de verosimilitud	670.724			1127.330		
Pseudo R <sup>2</sup> de Nagelkerke	0.256			0.261		
N incluidos en el análisis	1 100			1 185		

Fuente: Calculado con base en Latinobarómetro – México, años 2000 y 2003. \*  $p < 0.1$  \*\*  $p < 0.05$  \*\*\*  $p < 0.01$ .

gráficas. Los indicadores de nivel socioeconómico, religión y escolaridad mostraron un efecto sobre la predisposición a la abstención en el año 2000; este efecto pierde buena parte de su relevancia en la siguiente medición. Esto implica, una vez más, que las expectativas de la teoría de los recursos no pueden darse por descontadas y para siempre, y que, al intentar predecir (o explicar) el comportamiento electoral de determinados grupos, una base mucho más sólida es investigar qué ocurre, en el interior de ellos, en el plano de las percepciones subjetivas y la opinión, siendo la confianza en las instituciones una de las dimensiones de dicho plano.

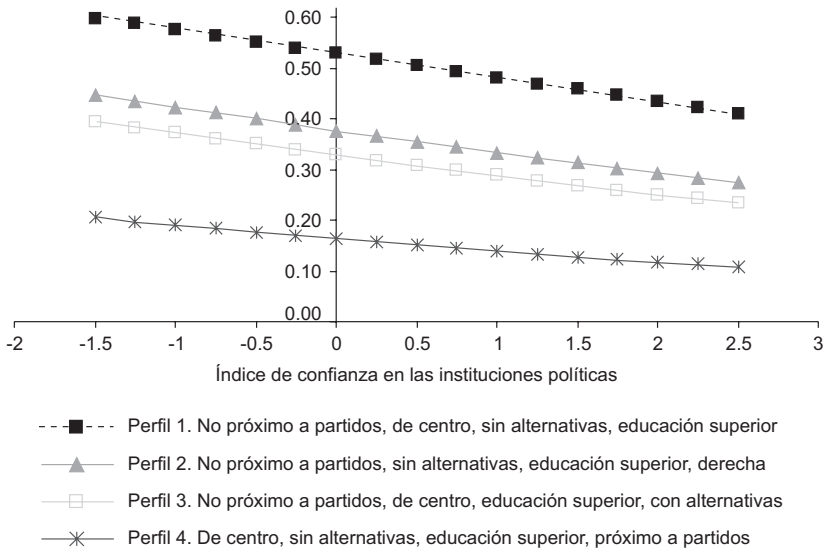
Al respecto, cabe hacer una acotación. En el año 2003, puede observarse que la única variable sociodemográfica que permanece significativa es la educación superior, cuyo efecto sobre la variable dependiente es positivo. Esto quiere decir que, en dicho año, este grupo muestra una predisposición al abstencionismo característica con respecto a los demás grupos educativos que no es explicada por la confianza en las instituciones (ni ninguna otra de las variables consideradas en el modelo). Sin embargo, manteniendo constante la adscripción al grupo con educación superior, la mayor confianza en las instituciones reduce la probabilidad de abstención.

Esta última idea puede ser mejor apreciada en la gráfica 2, que muestra en forma visual los efectos de algunas de las variables sobre la participación en 2003. En el perfil 1, la curva representa la probabilidad de abstención cuando las variables distintas a la confianza en las instituciones adquieren el valor menos favorable a la participación; esto es, cuando el elector no se siente próximo a ningún partido, se ubica en el centro ideológico, considera que las elecciones no ofrecen alternativas reales y tiene educación superior. En el resto de los perfiles, se modifica el valor de una de las condiciones, manteniendo el resto constante. Así, el perfil 2 es igual al perfil 1 en todo, salvo en que se ubica en la derecha ideológica. El perfil 3 y el perfil 4 únicamente difieren del perfil 1 en que el elector considera que las elecciones ofrecen alternativas y siente alguna forma de proximidad hacia los partidos políticos. Para cada curva, los distintos puntos corresponden a la probabilidad de abstención en función del valor en el índice de confianza en las instituciones políticas.<sup>23</sup>

de la proximidad hacia los partidos y de la disposición de alternativas, ya que Latinobarómetro no incluyó las preguntas correspondientes en el cuestionario de ese año. Cuando se reproduce el modelo de 2003 sin esas dos variables, el valor del coeficiente para la confianza política es  $-0.361$ .

<sup>23</sup> Para el cálculo general de las probabilidades de contestar “no votaría por ningún partido”, se utiliza la ecuación:

GRÁFICA 2. PROBABILIDAD DE ABSTENCIÓN. MÉXICO 2003



Fuente: Calculada con base en coeficientes del cuadro 3.

Puede verse que, al revisar el efecto marginal del cambio en los valores de cada una de las variables consideradas, la proximidad hacia los partidos políticos es la que más reduce la probabilidad de abstención, seguida por la sensación de que las elecciones ofrecen alternativas y, después, por la autoubicación en la derecha ideológica. Asimismo, para cada uno de los perfiles, la menor confianza en las instituciones políticas se asocia con una mayor probabilidad de abstención, y las variaciones en el nivel de confianza son tanto más determinantes cuanto más propenso a la abstención es el perfil del elector.

$$\text{Prob}(y = 1) = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1(CI) + \beta_2(\text{no pr}) + \beta_3(\text{dere}) + \beta_4(\text{altern}) + \beta_5(\text{super})}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1(CI) + \beta_2(\text{no pr}) + \beta_3(\text{dere}) + \beta_4(\text{altern}) + \beta_5(\text{super})}}$$

en donde *CI* indica confianza en las instituciones; *no pr*, no sentirse próximo a ningún partido político; *dere*, estar ubicado en la derecha ideológica; *altern*, considerar que las elecciones presentan alternativas, y *super*, que se cuenta con educación superior.

Para calcular las probabilidades correspondientes al perfil 1, se utiliza:

$$\text{Prob}_{p_1}(y = 1) = \frac{e^{-2.218 - 0.190(CI) + 1.752(1) - 0.616(0) - 0.829(0) + 0.583(1)}}{1 + e^{-2.218 - 0.190(CI) + 1.752(1) - 0.616(0) - 0.829(0) + 0.583(1)}}$$

Para *CI*, se sustituye por diversos valores entre -1.5 y 2.5.

En el cálculo de las probabilidades para el perfil 2, *dere* adquiere un valor 1, y en el resto es exactamente igual al perfil 1. Para los cálculos correspondientes al perfil 3, se asigna al valor *altern* un valor de 1 y en el resto es igual al perfil 1. En los cálculos para el perfil 4, la ecuación es igual a la usada para el perfil 1, salvo que se le asigna a *no pr* un valor de 1.

Como veremos en la siguiente sección, para 2003 los grupos con mayor escolaridad en México habían reducido su nivel de confianza en las instituciones. La evidencia presentada en esta sección apoya la hipótesis de que esta reducción en la confianza se reflejó en menores niveles de participación electoral (descontando el efecto de la variable que está operando sobre el grupo con mayor educación, sea cual sea ésta).

#### LOS DETERMINANTES DEL CAMBIO EN LA CONFIANZA POLÍTICA

La relación entre educación y confianza en las instituciones políticas parece ser altamente contingente. La prueba de Mishler y Rose (2001) arroja que no existe asociación en los países de Europa del Este, resultado igual al obtenido por Moisés y De Oliveira (2005) para América Latina. Hetherington (1998) registra un correlación positiva en Estados Unidos; encontrada también en Canadá (Bélanger y Nadeau, 2005). El estudio más inclusivo, que utiliza las mismas variables independientes en distintos grupos de regiones (Catterberg y Moreno, 2003), concluye que la mayor educación se asocia negativamente con la confianza política en América Latina y las antiguas repúblicas soviéticas, pero no tiene influencia en las democracias desarrolladas ni en Europa del Este.

Ahora bien, aunque proporcionan un panorama general del estado del arte (con resultados no conclusivos), todas estas investigaciones utilizan indicadores de confianza y escolaridad para medir las variaciones en un momento en el tiempo. En esta sección, intentaremos dar cuenta de los cambios de corto plazo en la confianza en las instituciones políticas en México.

Para ello, utilizamos como fuente de información la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas – ENCUP (SEGOB, 2001 y 2003). Esta encuesta fue aplicada en 2001 ( $N = 4\ 183$ ) y 2003 ( $N = 4\ 580$ ). La gran ventaja de este estudio consiste en que la encuesta de 2003 incluye un panel de 2 669 personas que también fueron entrevistadas en 2001. El hecho de que la primera ronda ocurriera al poco tiempo de la toma de posesión del primer presidente de un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional, en el poder durante 70 años, y de que la segunda ocurriera dos años después, unos meses antes de las elecciones intermedias, permite medir en el panel los efectos sobre el cambio en la confianza política de la actualización de las dos dimensio-

nes de evaluación del desempeño, en un periodo razonablemente ajustado a aquel en el que se detectó el cambio del comportamiento de la variable educativa.

Al lector le llamará la atención que no hayamos usado la misma base de datos para el modelo informado en el cuadro 3. Aunque las dos rondas de ENCUP incluyen preguntas sobre votación, en ambas se pregunta sobre la participación electoral en las elecciones pasadas. Además, por la fecha en que se levantó la encuesta de 2003, las dos preguntas remiten a las elecciones de 2000. El uso de una misma base para las distintas pruebas tendría ciertas ventajas; en particular, al usar dos fuentes distintas los resultados pueden ser objetados atribuyéndolos a las diferencias en el instrumento de medición.

Sin embargo, debemos insistir, nuestro argumento previene contra la verificación de la hipótesis de relación entre confianza política y participación utilizando como variables el voto pasado y la confianza actual. Recordemos aquí que nuestro aparato teórico implica una secuencia: el elector observa las dos variantes de desempeño y con esa información se forma una sensación de confianza. Sólo entonces, puede incorporar esta confianza en sus cálculos sobre la utilidad que le representaría votar y, en consecuencia, tomar una decisión. Los niveles de confianza actuales, por lo tanto, se deben relacionar con las decisiones actuales o en el futuro inmediato, pero no con las decisiones pasadas, puesto que entre el momento del voto y el de la pregunta las variables de evaluación de desempeño pudieron haber cambiado su valor. Precisamente en esta sección aportaremos pruebas que sustentan la idea de que los cambios en la evaluación modificaron los niveles de confianza.

Existen problemas adicionales relacionados con el uso de la ENCUP. El beneficio de contar con un estudio panel que permite medir cambios de corto plazo es, en buena medida, revertido por los cambios en los cuestionarios aplicados. En algunas ocasiones, las preguntas no se repiten con la misma codificación o redacción, y ciertas preguntas utilizadas en 2001 no se incluyeron en 2003. Esto, claro está, limita los alcances de nuestro modelo y, en ocasiones, obligó incluso a forzar las transformaciones de las codificaciones, a fin de obtener medidas comparables. Asimismo, en algunos casos en los que se debía haber usado variables dinámicas, tuvimos que conformarnos con sus valores estáticos por carecer de preguntas equivalentes. Sin embargo, confiamos en que los resultados sean al menos indicativos de fenómenos relevantes. Por otro lado, el presente es el único estudio en el que, al menos hasta nuestro conocimiento, se usa el panel de ENCUP como fuente.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Véase Aguiar Meugniot (2005), donde se compila una gran variedad de estudios con base en la ENCUP.

## Confianza y escolaridad

Nuestra variable de interés es la confianza en las instituciones políticas. Ésta fue operacionalizada realizando un análisis factorial de las respuestas a la pregunta sobre confianza en: 1) el presidente, 2) las dos cámaras del congreso y 3) los partidos políticos en general. El análisis fue realizado por separado sobre la totalidad de cada una de las bases, por lo que el índice resultante permite evaluar los cambios individuales y grupales con respecto a la media en cada año.<sup>25</sup> Al construir la variable de esta manera, intentamos que sea sensible a los valores en cada uno de sus componentes, pues nos interesa cubrir las percepciones hacia la totalidad de los actores institucionales de la democracia. Asimismo, aunque en los cuestionarios se realiza la misma pregunta para otras instituciones como la policía, la Suprema Corte, el IFE y diversos actores de la sociedad civil, nos limitamos a los tres mencionados, porque nuestro foco de atención radica en la evaluación que los ciudadanos hacen del entramado que, en teoría, vincula las decisiones a los deseos y necesidades de la población mediante el mecanismo de las elecciones competitivas.

La gráfica 3 presenta los valores promedio para cada grupo educativo según los datos de cada una de las encuestas. Resalta cómo, entre una medición y otra, los sectores más escolarizados redujeron sus niveles de confianza con respecto a la media, mientras que los menos escolarizados lo incrementaron.<sup>26</sup>

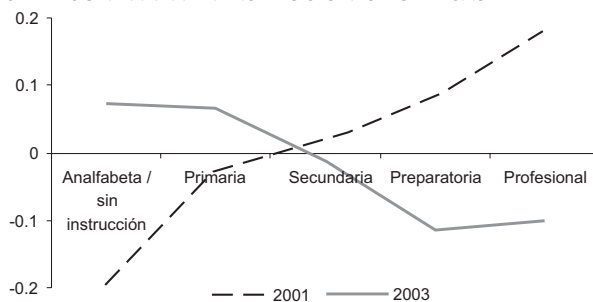
A fin de obtener mayor certeza de la inversión registrada en el nivel de la totalidad de las dos encuestas, verificamos en el estudio panel que las diferencias fuesen estadísticamente significativas. El cuadro 4 presenta los resultados.

Se puede observar que, si bien los grupos con nivel primaria y secundaria no registraron cambios desde el punto de vista estadístico, el incremento en los niveles de confianza del grupo analfabeta/sin instrucción y la reducción en los grupos con preparatoria y educación superior son validados respectivamente por la prueba. De este modo, encontramos que los cambios en la correlación entre escolaridad y participación electoral detectados en el nivel agregado están acompañados por una reducción, en el mismo periodo, de los niveles de confianza en las instituciones políticas por parte de los grupos más escolarizados.

<sup>25</sup> Los valores arrojados por el índice a través de este método tienen una media de 0 y una desviación estándar de 1. Cada valor individual representa desviaciones estándar con respecto a la media. Véase el anexo II para una explicación de cada una de las variables utilizadas. En 2001, el índice arroja un valor mínimo de -1.869 a 2.221. Para 2003, las cifras correspondientes son -2.881 y 1.666.

<sup>26</sup> El análisis de varianza (no presentado) arrojó la significancia del estadístico *F* para la diferencia de medias en ambos años.

GRÁFICA 3. ÍNDICE DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES POLÍTICAS



Fuente: Cálculos propios con base en datos de ENCUP 2001 y 2003.

Aunque algunos de los elementos referidos sobre las relaciones entre confianza y participación electoral podrían justificar algunas inferencias sobre la participación y la escolaridad para el año 2003, esto sería apresurado si antes no damos cuenta de la mecánica de los cambios en dichos niveles de confianza. Por otro lado, dejar las conclusiones en esta etapa sería tanto como aceptar que la mayor escolaridad operó por sí misma como un condicionante de la reducción de la confianza, afirmación que al menos debe ser sometida a una verificación más sistemática.

Para tales efectos, a continuación se presenta un modelo de regresión múltiple en el que la variable dependiente es la diferencia individual entre el valor del índice de confianza en las instituciones en 2003 y el valor del mismo índice en 2001, utilizando a los entrevistados incluidos en el panel. Un valor positivo en esta diferencia indica que el entrevistado incrementó el nivel de confianza en el periodo, mientras que el signo negativo señala una pérdida de confianza.<sup>27</sup> Las variables independientes seleccionadas pretenden reflejar los elementos destacados en nuestra teoría explicativa de la confianza.

### Variables independientes

El análisis comienza por poner a prueba las variables de socialización que, desde la perspectiva de Mishler y Rose (2001), constituyen las experiencias prepolíticas que, si las hipótesis culturalistas tienen razón, configuran la confianza en las instituciones. Estas variables son: instrucción, sexo, edad y observancia religiosa. Asimismo, se añade una medida de confianza interpersonal que, siguiendo a Putnam *et al.* (1996), tendría que re-

<sup>27</sup> La variable así construida tiene una media de  $-0.64$  (D.E. = 1.24). Su valor máximo es 3.51 y el mínimo es  $-5.06$ . La forma de su distribución es razonablemente aproximada a la normal.

CUADRO 4. PRUEBA T PARA MUESTRAS APAREADAS  
 DIFERENCIA DE CONFIANZA PROMEDIO EN INSTITUCIONES POLÍTICAS (2003-2001)

<i>Instrucción</i>	<i>Diferencia media</i>	<i>Desv. est.</i>
Analfabeta/sin instrucción	0.231*	1.342
Primaria	0.031	1.318
Secundaria	-0.078	1.143
Preparatoria	-0.252*	1.201
Superior	-0.273*	1.123

Fuente: Cálculos con base en Panel ENCUP. \*  $p < 0.05$ .

flejarse en mayores niveles de confianza política. El modelo utiliza el valor de ENCUP-2003, pues en 2001 no existe una pregunta equivalente para medir los cambios en el tiempo. En la teoría desarrollada para explicar la confianza, ninguna de estas variables es considerada como relevante, por lo que esperamos una relación nula.

Dos variables se refieren al partidismo. La primera indica cuándo el entrevistado no se identifica con ningún partido político, mientras que la segunda se refiere a si considera que los partidos son mucho, poco o nada necesarios para la democracia. Esperamos que estas variables se relacionen de manera negativa y positiva con la confianza en las instituciones, respectivamente. Esto es así, porque lo que hemos definido como confianza categórica tiene implicaciones con respecto a la confianza en las instituciones. Como dijimos, los electores que se identifican con un partido consideran que cuando éste promueve sus preferencias, de manera automática maximiza el bienestar de aquéllos, por lo que, independientemente de su observación sobre los resultados y el comportamiento, confiarán en que sus agentes en las instituciones cumplirán con su función representativa.

Se incorporan varias medidas de evaluación del desempeño, agrupadas en sus distintas dimensiones. En primer lugar, incluimos un índice de conocimiento político, que, siguiendo a Gidengil *et al.* (2001) y a Tóka (2002), utilizamos como *proxy* del nivel de información del que se dispone sobre asuntos políticos. El recurso a la confianza fue referido en nuestro marco teórico a los problemas de información asimétrica expuestos en la relación principal-agente. Esto indica que el mayor conocimiento político debería tener alguna relación con la confianza, en la medida en la que existen más elementos para salvar esta brecha informativa. Sin embargo, como dijimos, no es posible hipotetizar de antemano el signo de esa relación, pues depende del contenido de la información y la manera como es procesada por el principal.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Tóka (2002) comprueba con modelos experimentales que los mayores o menores niveles de conocimiento polí-



En las siguientes medidas de evaluación del desempeño, incorporamos donde fue posible la diferencia entre los valores de 2003 y 2001. Ésta es la opción preferida, porque los cambios de los niveles de confianza tienen que responder a las actualizaciones que los principales hacen del desempeño de los agentes, de tal modo que a mejoras en la evaluación corresponden incrementos en los niveles de confianza. Cuando no fue posible, preferimos no sacrificar el indicador e incluirlo con sus valores de 2003, pero bajo la advertencia de que constituye una aproximación burda con respecto a mediciones plenamente adecuadas.

Los dos primeros indicadores de evaluación del desempeño corresponden al grado en el que la satisfacción con la democracia es mayor en 2003 que en 2001 y la medida en la que los entrevistados consideran que los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno. Estas evaluaciones no se refieren ni a los resultados ni al comportamiento de los agentes políticos, pero pueden ser interpretadas como una evaluación general del funcionamiento del mecanismo representativo.

Cuatro variables se refieren a la evaluación de los resultados: la mejoría (o empeoramiento) de la percepción de la situación económica personal y del país, la percepción de la contribución de la política en el nivel de vida de los mexicanos y un índice del grado en el que se espera que los hijos gozarán de salud, educación, empleo y ahorros (que interpretamos como una extrapolación al futuro de las condiciones actuales). Otras tres variables representan la evaluación del comportamiento: la primera consiste en la mejoría (empeoramiento) de la percepción de que el gobierno se interesa en lo que piensa la gente; la segunda es una medida de imparcialidad del sistema, que consiste en si se considera que las leyes se aplican en beneficio de todos y no de unos cuantos; por último, la confianza en el combate a la corrupción es una medida en la que se considera que éste adquiere o no características sistémicas.

Dados los supuestos teóricos, es evidente el signo de la relación que esperamos para todas estas variables.

Finalmente, incluimos el valor de 2001 para el índice de confianza en las instituciones políticas. La razón de su inclusión es que, por la manera como está construida la variable dependiente, el valor inicial impone límites a los valores que pueden alcanzar la dife-

---

tico (medido de manera similar a la que utilizamos aquí) modifica los resultados electorales. Sin embargo, añade, no se puede decir que esta modificación afecte a algún tipo de partido en particular, sea de izquierda o de derecha, de gobierno o de oposición.

rencia con el valor de 2003 (v.gr., los individuos con muy alta confianza en 2001 sólo podrán, a lo mucho, mantenerla en ese nivel en 2003), y estos límites deben ser controlados en el modelo.

## Resultados

En una primera aproximación, presentamos un modelo en el que sólo se incluyen las variables independientes relativas a la socialización. El cuadro 5 muestra los resultados.

Atendiendo a la significancia de los coeficientes, el modelo muestra que la pertenencia a los dos grupos de mayor nivel educativo es el único factor de los considerados que incide, negativamente, en las variaciones en la confianza. Sin embargo, el resultado es muy pobre si se atiende a que la capacidad explicativa del modelo no llega siquiera a 1%. El cuadro 6 muestra los resultados del modelo con la totalidad de las variables independientes arriba mencionadas.

El modelo responde bien a las expectativas teóricas. En primer lugar, ninguna de las variables de socialización ni la predisposición (cultural o no) a la confianza interpersonal tienen relación significativa con la variación en los niveles de confianza.<sup>29</sup> Destaca que las variables educativas perdieron la significancia estadística que tenían en el modelo anterior. La interpretación correspondiente a este cambio es que los grupos más educados de la sociedad sufrieron disminuciones en la confianza, no debido a sus características inherentes por pertenecer a estos grupos, sino en función de sus evaluaciones del desempeño político. Al incluir las variables por grupos en el modelo, encontramos que las variables educativas mantienen la significancia al incorporar sólo el conjunto correspondiente al partidismo, pero la pierden en cuanto se añaden las correspondientes a la evaluación del desempeño. La primera conclusión relevante de nuestro estudio, apoyada en los hallazgos de otras investigaciones, es que una mala evaluación del desempeño de las instituciones políticas por parte de los sectores más educados condujo a una reducción de sus niveles de confianza en las instituciones políticas que, a su vez, pudo haber reducido su propensión a participar en las elecciones de 2003 en comparación con su comportamiento en elecciones anteriores.

Con respecto al resto de los determinantes de las variaciones en la confianza, encon-

<sup>29</sup> En pruebas no comunicadas, se añadieron indicadores de cultura política, como son el respeto al estado de derecho, la preferencia por la regla de mayoría, el interés en la política y el respeto a las libertades. Ninguno de ellos alcanzó la significancia estadística. Para la construcción de estos indicadores véase Temkin *et al.* (2005).

CUADRO 5. DETERMINANTES DEL CAMBIO EN LA CONFIANZA POLÍTICA (I).  
REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE

	<i>B</i>	<i>Error est.</i>
Constante	0.105	0.174
Instrucción		
Primaria	-0.170	0.120
Secundaria	-0.216	0.132
Preparatoria	-0.420*	0.143
Superior	-0.367*	0.134
Sexo	0.015	0.061
Edad	0.000	0.002
Observancia religiosa	0.102	0.061
<i>F</i>	2.678*	
<i>R</i> <sup>2</sup> ajustada	0.007	
<i>N</i>	2 669	

Fuente: Calculado con base en Panel ENCUP. \*  $p < 0.05$ .

tramos confirmación de nuestras expectativas en la mayoría de ellas, dando sustento a la afirmación de que la confianza política varía en función de la evaluación del desempeño que los ciudadanos hacen a partir de sus percepciones de los resultados de dichas instituciones y el comportamiento observado en sus agentes-políticos. Ésta es la segunda conclusión relevante de nuestra prueba.

Sólo cabe comentar sobre algunos aspectos de los resultados no contemplados por nuestra teoría. En primer lugar, aunque esperábamos que el conocimiento político influyera en las variaciones de la confianza, nos abstuvimos de predecir el signo de dicha influencia, el cual resultó negativo. Este comportamiento no tiene por qué ser permanente. Más bien, si la mayor información permite una mayor certeza en los juicios sobre el desempeño institucional, la interpretación más adecuada del signo del coeficiente no es que la mayor información conduce a reducir la confianza en las instituciones, sino que el contenido de esa información habla mal del desempeño institucional, lo que no tiene por qué ser así de manera invariable.

Por otro lado, encontramos que la diferencia en las evaluaciones sobre la situación económica personal no influye en los diferenciales de confianza, mientras que las evaluaciones de resultados de carácter sociotrópico sí presentan incidencia. Al respecto, cabe comentar que este tipo de resultados es muy común en los estudios sobre decisión electoral. Susan Stokes (2001) argumenta, convincentemente, que este efecto es atribuible no tanto a una especie de altruismo generalizado como a la capacidad por parte de los

encuestados de separar, en su bienestar personal, la parte que corresponde a sus propias circunstancias de la que corresponde a las políticas públicas.

CUADRO 6. DETERMINANTES DEL CAMBIO EN LA CONFIANZA POLÍTICA 2003-2001 (II)  
REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE

	<i>B</i>	<i>Error est.</i>
Constante	-0.783**	0.147
<i>Socialización</i>		
Instrucción		
Primaria	-0.082	0.085
Secundaria	-0.039	0.095
Preparatoria	-0.065	0.104
Superior	0.000	0.100
Sexo	-0.010	0.043
Edad	0.002	0.002
Observancia religiosa	0.030	0.043
Confianza interpersonal	-0.023	0.065
<i>Partidismo</i>		
No simpatiza con ningún partido	-0.170**	0.046
Necesidad de partidos políticos		
Poca	0.296**	0.072
Mucha	0.363**	0.073
<i>Evaluación del desempeño</i>		
Índice de conocimiento político	-0.071**	0.025
Diferencial de satisfacción con la democracia	0.060**	0.021
Influencia ciudadana		
Poca	0.286**	0.069
Mucha	0.238**	0.071
Diferencial de situación económica personal	-0.025	0.027
Diferencial de situación económica del país	0.084**	0.026
Contribución de la política a mejorar el nivel de vida de los mexicanos	0.181**	0.044
Índice de expectativas a futuro	0.140**	0.022
Diferencial de interés del gobierno en lo que piensa la gente	0.057*	0.026
Leyes en beneficio de todos	0.197**	0.047
Confía en combate a corrupción		
Poco	0.362**	0.053
Mucho	0.499**	0.060
Índice de confianza en las instituciones políticas (2001)	-0.872**	0.023
<i>F</i>	75.531**	
<i>R</i> <sup>2</sup> ajustada	0.524	
<i>N</i>	2 669	

Fuente: Calculado con base en Panel ENCUP. \*  $p < 0.05$  \*\*  $p < 0.01$ .

## CONCLUSIONES

Una de las particularidades de la elección de 2003 fue, además del inusualmente alto nivel de abstencionismo, que en los municipios la mayor escolaridad promedio estuvo asociada con menores niveles de participación electoral. Este comportamiento es opuesto al observado desde que, en la década de 1990, las elecciones comenzaron a mostrar mayores niveles de competitividad. Este artículo pretende explicar la inversión en la correlación entre escolaridad y participación en el nivel agregado.

La insuficiencia de los datos sociodemográficos en el nivel agregado para dar cuenta del cambio observado hace imperativo recurrir a datos individuales que nos permitan indagar en las posibles causas subyacentes. El panel ENCUP 2001-2003 se presta no sólo al análisis en este nivel, sino que también permite abordar el fenómeno desde una perspectiva dinámica.

Nuestros datos aportan pruebas que apoyan dos conclusiones. La primera es que entre 2001 y 2003 los grupos con mayor escolaridad se distinguieron por una reducción en sus niveles de confianza en las instituciones políticas, y que esta reducción puede estar vinculada a la menor participación asociada con la mayor escolaridad agregada. La segunda es que la variación en la confianza no responde a particularidades inherentes a los grupos educativos: los individuos con mayor escolaridad no muestran *a priori* una mayor predisposición que el resto hacia la reducción de la confianza en las instituciones; dicha reducción se debe, más bien, a que la evaluación del desempeño (en sus dimensiones de evaluación de resultados y evaluación del comportamiento) fue actualizada a la baja en el periodo analizado.

Estos resultados invitan a reflexionar sobre la manera como interpretamos los resultados de la investigación con datos agregados. La mayor participación electoral en las sociedades más educadas aparenta ser una propiedad de las democracias que se había instalado en México. En general, la regularidad empírica de esta asociación puede llevar a pensarla como un hecho mecánico, producto de los valores socializados en las sociedades donde la educación está más difundida.

Sin embargo, los datos que aquí presentamos parecen sugerir que la relación entre escolaridad y participación tiene un carácter hasta cierto punto contingente, y las razones del eventual cambio en la asociación pueden ser productivamente buscadas en el nivel individual. Aquí se debe destacar que la verificación individual de resultados agre-

gados no sólo se exige para evitar la llamada “falacia ecológica”, sino que existen razones teóricas para proceder de esta manera. Una vez que tenemos en cuenta los razonamientos individuales que subyacen en los cambios en los niveles de confianza en las instituciones, nuestra interpretación de los resultados agregados tiene que ser distinta.

La mayor escolaridad en el nivel macro no produce en sí misma una mayor o menor participación electoral. Nuestros resultados señalan que se detectará una asociación positiva en la medida en la que los mayores niveles de escolaridad coincidan con valoraciones individuales positivas sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas. Al parecer, tal coincidencia suele presentarse; sin embargo, al menos en México, no puede darse por descontada y, dependiendo de las circunstancias, puede cambiar e invertir el signo de su expresión agregada. **Pg**

#### ANEXO I. VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO PRESENTADO EN EL CUADRO 3

*No votaría por ningún partido.* Variable dicotómica. Con la pregunta: “Si mañana hubiera elecciones, ¿por qué partido votaría usted?”, se codifica 1 cuando el entrevistado responde “ninguno” y 0 en el resto de los casos.

*Índice de confianza en las instituciones políticas.* Análisis de factores a las preguntas sobre confianza hacia el congreso, los partidos y la presidencia. Las posibles respuestas, con sus valores, son: mucha (1), algo (2), poca (3) o ninguna (4). Los valores originales fueron invertidos, a fin de que un mayor valor del índice indique un mayor grado de confianza.

*No se siente próximo a ningún partido.* Variable dicotómica. En la pregunta “¿cómo se siente respecto de los partidos políticos?”, se codifica con 1 la respuesta “no está próximo a ningún partido” y con 0 todas las demás.

*Ideología.* Variable indicadora. Se pide a los entrevistados que se ubiquen en una escala de 0 (izquierda) a 10 (derecha). Se recodificó 0 a 3 como “izquierda” y 7 a 10 como “derecha”, añadiendo un grupo de “no se ubica” correspondiente a quienes no se asignaron ningún valor. El grupo de control es el “centro” (4 a 6).

*Disposición de alternativas.* Variable categórica. En la afirmación “Las elecciones ofrecen a los votantes una opción real de elegir entre partidos y candidatos”, se codifica con 1 las respuestas “de acuerdo” y “muy de acuerdo” y con 0 todas las demás.

*Elecciones fraudulentas.* Variable dicotómica. Adquiere valor de 1 cuando los entrevistados consideran que las elecciones en su país son fraudulentas y de 0 para todas las demás respuestas.

*Satisfecho con la democracia.* Variable dicotómica. Se codifica con 1 cuando los entrevistados responden estar “muy satisfecho” o “satisfecho” con la democracia y con 0 para todas las demás respuestas.

*Se interesa en la política.* Variable dicotómica. Adquiere valor de 1 cuando los entrevistados dicen estar “interesados” y “muy interesados” en la política y de 0 en las demás respuestas.

*Escolaridad.* Variable indicadora. El grupo de control está formado por los entrevistados sin estudios.

*Apreciación de nivel socioeconómico.* Variable indicadora. El grupo de control está formado por los entrevistados de nivel “muy malo”.

*Edad.* Variable indicadora. El grupo de control está formado por los entrevistados de entre 18 y 24 años.

*Es católico/a.* Variable dicotómica. Se codifica con valor de 1 a los entrevistados que informan esa religión y 0 para el resto.

*Participa en organizaciones.* Variable dicotómica. Adquiere valor de 1 cuando el entrevistado dice participar en al menos una organización.

*Votó en última elección parlamentaria.* Variable dicotómica. Toma el valor de 1 cuando los entrevistados comunican haber votado en la última elección parlamentaria y 0 en el resto de los casos.

## ANEXO II. VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO PRESENTADO EN EL CUADRO 6

*Índice de confianza en las instituciones políticas.* Obtenido a partir del análisis factorial de la confianza que se tiene en el presidente de la república, los partidos políticos y el congreso. Un mayor valor indica un mayor grado de confianza. Para el análisis de regresión, se sustrajo el valor correspondiente al año 2001 del correspondiente al año 2003.

*Instrucción.* Variable indicadora por grupo de escolaridad. El grupo de control está formado por los entrevistados codificados como “analfabeta/sin instrucción”.

*Sexo.* Variable dicotómica que toma el valor de 1 en el caso de las mujeres y de 0 en el caso de los hombres.

*Observancia religiosa.* Variable dicotómica. Adquiere valor de 1 en los entrevistados que asisten a la iglesia una vez por semana o más, y de 0 en el resto de los casos.

*Confianza interpersonal.* Variable dicotómica que toma el valor de 1 para los entrevistados que consideran que se puede confiar mucho en las demás personas y de 0 para el resto de los casos.

*No simpatiza con ningún partido político.* Variable dicotómica que adquiere valor de 1 cuando el entrevistado contesta “ninguno” a la pregunta “¿Con qué partido simpatiza usted más?”.

*Necesidad de partidos políticos.* Variable indicadora construida con la pregunta “¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore?”. El grupo de control está conformado por quienes contestan “Nada necesarios”.

*Índice de conocimiento político.* Suma simple de respuestas correctas a preguntas sobre el partido al que pertenece el gobernador en funciones en el estado del entrevistado, ubicación del proyecto de construcción del aeropuerto alterno al de la Ciudad de México y duración del periodo de la Cámara de Diputados.

*Satisfacción con la democracia.* Se pregunta a los entrevistados sobre el grado de satisfacción que sienten con la democracia, entre “muy satisfecho” (4) y “nada satisfecho” (1). El diferencial es la sustracción de la respuesta de 2001 a la respuesta de 2003, e indica el incremento/reducción de la satisfacción entre un año y otro.

*Influencia ciudadana.* Variable indicadora construida con la pregunta “¿Qué tanto cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones de gobierno?”. El grupo de control está conformado por quienes contestan “Nada”.

*Situación económica personal y del país.* Se pregunta a los entrevistados sobre su situación económica personal, entre “muy buena/buena” (3) y “muy mala/mala” (1). El diferencial es la sustracción de la respuesta de 2001 a la respuesta de 2003.

*Situación económica del país.* Igual que la anterior.

*Contribución de la política a mejorar el nivel de vida de los mexicanos.* Variable categórica. Adquiere valor de 1 si para el entrevistado la política contribuye a mejorar el nivel de vida.



*Índice de expectativas a futuro.* Índice construido a partir del análisis factorial de las respuestas a la pregunta “¿Cree usted que en el futuro sus hijos tendrán más oportunidades o menos oportunidades que usted para...?” tener empleo, ahorros, educación y servicios de salud. Un valor más alto indica mayores expectativas para el futuro.

*Interés del gobierno en lo que piensa la gente.* Se pregunta a los entrevistados cuánto creen que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente, desde poco (1) hasta mucho (3). El diferencial es la sustracción del valor de 2001 al valor de 2003.

*Leyes en beneficio de todos.* Variable dicotómica. Adquiere valor de 1 cuando los entrevistados consideran que la ley se aplica en beneficio de todos y no de unos cuantos.

*Confía en combate a corrupción.* Variable indicadora basada en el grado en el que los entrevistados confían en los programas del gobierno para combatir la corrupción. El grupo de control está formado por quienes contestan “Nada”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abundiz, Francisco (2003), *Carta Paramétrica*, Mexico, Parametría.
- Aguiar Meugniot, Leticia (coord.) (2005), *Demos ante el espejo: análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Aguilar, Edwin Eloy y Alexander C. Pacek (2000), “Macroeconomic Conditions, Voter Turnout, and the Working-Class/Economically Disadvantaged Party Vote in Developing Countries”, *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 8 (octubre), pp. 995-1017.
- Alesina, Alberto y Nouriel Roubini con Gerald D. Cohen (1999), *Political Cycles and the Macroeconomy*, Massachusetts, MIT.
- Alesina, Alberto y Romain Wacziarg (2000), “The Economics of Civic Trust”, en Pahr y Putnam (eds.), pp. 149-170.
- Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena.
- Bélanger, Éric y Richard Nadeau (2005), “Political Trust and the Vote in Multiparty Elections: The Canadian Case”, *European Journal of Political Research*, vol. 44, pp. 121-146.

- Bengtsson, Åsa (2004), "Economic Voting: The Effect of Political Context, Volatility and Turnout on Voters' Assignment of Responsibility", *European Journal of Political Research*, vol. 43, núm. 5 (agosto), pp. 749-767.
- Brennan, Geoffrey y Loren Lomasky (1997), *Democracy and Decision: The Pure Theory of Electoral Preference*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Buendía, Jorge (2002), "Determinantes de participación electoral", en Secretaría de Gobernación (coord.), *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos de la cultura democrática en México*, Mexico, SEGOB/ SEP/IFE/Miguel Ángel Porrúa, pp. 439-454.
- Buendía, Jorge y Alejandro Moreno (2004), *La cultura política de la democracia en México, 2004. México en tiempos de competencia electoral*, México, ARO/Vanderbilt University/ITAM/USAID.
- Buendía, Jorge y Fernanda Somuano (2003), "La participación electoral en las nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México", *Política y Gobierno*, vol. X, núm. 2, segundo semestre, pp. 289-323.
- Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno (2003), "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies", ponencia preparada para la 58 Conferencia Anual de la AAPOR, Nashville, 15-18 de mayo.
- Chanley, Virginia A., Thomas J. Rudolph y Wendy M. Rahn (2000), "The Origins and Consequences of Public Trust in Government: A time Series Analysis", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 64, núm. 3 (otoño), pp. 239-256.
- Coppedge, Michael (2005), "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela Through Nested Inference", en Frances Hagopian y Scott P. Mainwaring (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 289-316.
- Criado Olmos, Henar (2003), "Elección racional y comportamiento electoral: más allá de la paradoja del voto", *Zona Abierta*, núms. 102-103, primavera-verano, pp. 1-14.
- Dasgupta, Partha (2000), "Trust as a Commodity", en Gambetta (ed.), pp. 49-72.
- Davis, Charles L., Roderic Ai Camp y Kenneth L. Coleman (2004), "The Influence of Party Systems on Citizen's Perception of Corruption and Electoral Response in Latin America", *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 6 (agosto), pp. 677-703.
- Downs, Anthony (1973), *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar.

- Dunleavy, Patrick (1988), "Group Identities and Individual Influence: Reconstructing the Theory of Interest Groups", *British Journal of Political Science*, vol. 18, núm. 1 (enero), pp. 21-49.
- Elster, Jon (1997), *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Barcelona, Gedisa.
- Fearon, James D. (1999), "Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance", en Przeworski, Stokes y Manin (eds.), pp. 55-97.
- Fornos, Carolina, Timothy J. Power y James C. Garand (2004), "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000", *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 8 (octubre), pp. 909-940.
- Gambetta, Diego (ed.) (2000), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, edición electrónica, Oxford, University of Oxford.
- Gidengil, Elisabeth, André Blais, Neil Nevitte y Richard Nadeau (2001), "The Correlates and Consequences of anti-Partyism in the 1997 Canadian Election", *Party Politics*, vol. 7, núm. 4, pp. 491-513.
- Gray, Mark y Miki Caul (2000), "Declining Voter Turnout in Advanced Industrial Democracies, 1950 to 1997. The Effects of Declining Group Mobilization", *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 9 (noviembre), pp. 1091-1122.
- Hardin, Russell (1982), *Collective Action*, Baltimore, Johns Hopkins.
- (1999), "Do we Want Trust in Government?", en Warren (ed.), pp. 22-41.
- Hetherington, Marc J. (1998), "The Political Relevance of Political Trust", *American Political Science Review*, vol. 92, núm. 4 (diciembre), pp. 791-808.
- (1999), "The Effect of Political Trust on the Presidential Vote, 1968-1996", *American Political Science Review*, vol. 93, núm. 2 (junio), pp. 311-326.
- Key, V.O. (1966), *The Responsible Electorate*, Nueva York, Vintage.
- Kiewiet, D. Roderik y Matthew D. McCubbins (1991), *The Logic of Delegation. Congressional Parties and the Appropriations Process*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Klesner, Joseph L. (1997), "The Enigma of Electoral Participation in Mexico: Electoral Reform, the Rise of Opposition Contestation, and Voter Turnout, 1967-1994", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, 10-12 de abril.

- (2001), “Adiós to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico’s Political Transition”, *Mexican Studies*, vol. 17, núm. 1 (invierno), pp. 17-39.
- Latinobarómetro (2000 y 2003), *Encuesta Latinobarómetro – México*, Santiago, bases de datos disponible por Internet en: [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).
- Lawson, Chappell y Joseph L. Klesner (2004), “Political Reform, Electoral Participation, and the Campaign of 2000”, en Chapell Lawson y Jorge I. Domínguez (eds.), *Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford y La Jolla, Stanford University Press/Center for U.S.-Mexican Studies, pp. 67-87.
- Lehoucq, Fabrice y David L. Wall (2004), “Explaining Voter Turnout Rates in New Democracies: Guatemala”, *Electoral Studies*, vol. 23, pp. 485-500.
- Lijphart, Arend (1997), “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemma”, *American Political Science Review*, vol. 91, núm. 1 (marzo), pp. 1-14.
- Luhmann, Niklas (2000), “Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives”, en Gambetta (ed.), pp. 94-107.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan C. Stokes (1999): “Elections and Representation”, en Przeworski, Stokes y Manin (eds.), pp. 29-54.
- Mateo Díaz, Mercedes y Daniel Zovatto (2005), “Voter Turnout in Latin America during the Third Wave of Democratization in the Light of Latin American Barometer Data”, ponencia presentada en la conferencia 10 años de Latinobarómetro, Oxford, 19-20 de septiembre.
- Miller, Gary J. (2005), “The Political Evolution of Principal-Agent Models”, *Annual Review of Political Science*, vol. 8, pp. 203-225.
- Mishler, William y Richard Rose (2001), “What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in post-Communist Societies”, *Comparative Political Studies*, vol. 34, núm. 1 (febrero), pp. 30-62.
- Moe, Terry M. (1984), “The New Economics of Organization”, *American Journal of Political Science*, vol. 28, núm. 4 (noviembre), pp. 739-777.
- Moisés, José Álvaro y Gabriela de Oliveira (2005), “Democracy, Political Distrust, and Dissatisfaction with the Regime: The Case of Brazil”, ponencia presentada en la conferencia 10 años de Latinobarómetro, Oxford, 19-20 de septiembre.
- Moreno, Alejandro (2003a), “El viraje de las urnas”, *Reforma*, 13 de julio, [www.reforma.com](http://www.reforma.com).

- (2003b), *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro y Patricia Méndez (2002), “Actitudes hacia la democracia: México en perspectiva comparada”, en Secretaría de Gobernación (coord.), *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos de la cultura democrática en México*, Mexico, SEGOB/SEP/IFE/Miguel Ángel Porrúa, pp. 119-143.
- Nahmad, Salomón, Tania Carrasco y Elena Nava (2004), “Construyendo una tipología de la pobreza rural en México”, mimeo.
- Offe, Claus (1999), “How can We Trust our Fellow Citizens?”, en Warren (ed.), pp. 42-87.
- Ordorica, Manuel y René Flores (2006), “Evaluación del tamaño y estructura del padrón electoral”, ponencia preparada para el Seminario sobre los Retos del Padrón Electoral, México, Instituto Federal Electoral, mayo.
- Ostrom, Elinor y T.K. Ahn (2003), “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 1, enero-marzo, pp. 155-233.
- Pharr, Susan J. (2000), “Officials’ Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies”, en Pharr y Putnam (eds.), pp. 173-201.
- Pharr, Susan J. y Robert D. Putnam (eds.) (2000), *Disaffected Democracies: What’s Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press.
- Putnam, Robert D., con Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti (1996), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Przeworski, Adam, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.) (1999), *Democracy, Accountability, and Representation*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Salazar Elena, Rodrigo (2006), *Populismo y representación política en América Latina (1996-2002)*, tesis de maestría, México, FLACSO.
- SEGOB (Secretaría de Gobernación) (2001 y 2003), *Primera y segunda encuesta nacional de cultura política y prácticas ciudadanas*, México, SEGOB, bases de datos disponibles en: [www3.diputados.gob.mx/camara/content/view/full/6612](http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/view/full/6612).
- Stokes, Susan C. (2001), “Introduction: Public Opinion of Market Reforms: A Framework”, en Susan Sotkes (ed.), *Public Support for Market Reforms in New Democracies*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-32.
- Temkin, Benjamín, Gustavo Ramírez y Rodrigo Salazar Elena (2005), “Explorando la

- dinámica del abstencionismo electoral: ¿valores, identificación partidista o evaluación de instituciones políticas?”, en Leticia Aguiar Meugniot (coord.), *Demos ante el espejo: análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, pp. 261-279.
- Thorbecke, Willem y Sarah Matzelevich (1995), “Check Bouncing and Fiscal Irresponsibility: Evidence of Nonideological Shirking by Legislators”, *Public Choice*, vol. 83, núms. 1-2 (abril), pp. 59-64.
- Tóka, Gábor (2002), *Voter Inequality, Turnout and Information Effects in a Cross-National Perspective*, documento de trabajo núm. 297, Hellen Kellogg Institute, mayo.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie (1972), *Participation in America. Political Democracy and Social Inequality*, Nueva York, Harper & Row.
- Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE.
- Warren, Mark E. (ed.) (1999), *Democracy and trust*, Cambridge, Cambridge University Press.